

ARIES-AIBR:

Dra. Jorgelina Reinoso Niche.

Título del artículo:

Cuerpos rituales. Los recortes de papel brujo y las enfermedades dentro de la cultura otomí.

Abstract:

Para los otomíes de la Sierra Norte de Puebla, los *bădi* son las personas que curan, los curanderos, los brujos, los que saben. Son los grandes conocedores del mundo y de los seres que lo habitan. Tienen la capacidad de hablar con los animales y con los dioses llamados *Antiguas*. Gracias a su conocimiento y su relación con las *Antiguas*, el *bădi* puede curar, enfermar, cantar en los *Costumbres* y transformarse en animal. Pero la acción más destacada de *bădi* otomí es que él crea el mundo religioso y sagrado *ñühü*, es decir pequeños recortes llamados papel brujo o “muñecos” que albergan la fuerza de todo lo que existe en el mundo.

Cuerpos rituales. Los recortes de papel brujo y las enfermedades dentro de la cultura otomí

Introducción

El presente trabajo se realiza en la Sierra Norte de Puebla, en el municipio de Pantepec, en las comunidades otomíes de Tenexco, Ixtololoya, El Pozo y Acalmancillo.

En este artículo se define al curandero otomí a través de su acción más poderosa e importante que es recortar. Para esto hay que explicar qué recorta y para qué recorta el *bádi* ya que recorta todo lo que existe en el mundo otomí, las personas, los animales, las plantas, el sol, la luna, todas las *Antiguas*, en fin, todo lo que puebla el cosmos otomí es recortado por el curandero para hacer su trabajo.

Para esto en primer lugar explicaremos qué son las *Antiguas*, ya que son ellas quienes les entregan el poder de curar y recortar a los *bádi* a través del sueño. En segundo lugar, se explica la relación de los recortes con el curandero. En tercer lugar, se explica la relación que tienen los recortes de papel brujo con las enfermedades otomíes, en particular con el espanto o el susto.

Las *Antiguas*, *yogui*

Para los otomíes de la sierra el mundo es decir el *yandoho*, está conformando por dos espacios diferentes. Por un lado, está este mundo, el habitado por los vivos. Por el otro, está el mundo habitado por las *Antiguas*, los antepasados muertos. Estos dos mundos para los otomíes no están separados, coexisten uno con el otro y se complementan. Es más, este mundo, el de los vivos, existe gracias al otro mundo y sus habitantes, esos seres sagrados llamados *Antiguas*. Estamos ante un mundo habitado por seres vivos y muertos, los cuales comparten cosas y modos de vivir.

El mundo de las *Antiguas* está conformado por los cerros, los ríos, los manantiales, las estrellas, es decir, los lugares no habitados por los hombres otomíes, de donde proviene la vida y los elementos de la naturaleza.

Para los otomíes de la Sierra de Puebla, la palabra *Antigua* designa fuerzas que intervienen en los procesos terapéuticos, así como en los rituales.

Las *Antiguas* como advierte Gallardo son los dioses creadores del mundo:

Si el mundo existe, si el hombre existe, es porque las potencias desplegaron una actividad creadora en los comienzos [...] Estas antiguas poseen una esencia que da vida, fuerza, salud, denominada *nzáki* [...] Existieron otros tiempos. Hubo un tiempo de creación en el que no había sol. Todo era oscuridad. El mundo estaba habitado por seres dotados de poderes inimaginables para el hombre, creadores de todo, llamados antiguas (*yógi*. También nombradas con el término otomí de *dúxki*) (Gallardo, 2012: 39, 40, 41).

Más adelante sigue mencionando:

El hombre debe conservar y reproducir el orden establecido por las antiguas. Esos poderes sobrenaturales –sol, fuego, agua, y los seres de los primeros tiempos que se comunicaban directamente unos con otros – no han desaparecido de la tierra. Siguen estando allí, coexisten con los humanos y actúan sobre ellos, en favor o en contra [...] El pasado está siempre ahí porque se ha convertido en el fundamento del orden cósmico y social, en una realidad invisible pero siempre co-presente en el presente. El pasado de los orígenes trasciende el tiempo, lo rebasa y lo envuelve. Pertenece al dominio de lo sagrado y de lo intemporal. De ahí la importancia de los mitos de origen entre los otomíes (Gallardo, 2012: 41).

Hay que recapitular las ideas que aporta Gallardo sobre las *Antiguas*, ya que son realmente significantes, para entender a estas potencias. En el comienzo de los tiempos las *Antiguas* habitantes del pasado crearon el mundo, porque poseían la fuerza vital, la fuerza de la vida llamada por los otomíes *nzahki*. Estos seres, para la cultura estudiada son todos los elementos que existen en la naturaleza, como bien dice la antropóloga: sol, fuego, agua, también la tierra y el aire son *Antiguas*. Toda la vida que viene de estos elementos, todo lo que los otomíes utilizan para vivir es gracias a las *Antiguas*. Razón por la cuál como dice la autora, el hombre debe conservar y reproducir el orden establecido por estos seres sagrados, si lo hacen consiguen favores por parte de los dioses, por el contrario, si no lo hacen, son castigados. También es de suma importancia

mencionar que, estos seres que habitan el cosmos desde el comienzo de los tiempos siguen existiendo en nuestros días, son eternos, siempre habitarán en el mundo otomí.

La palabra que se utiliza en otomí para referirse a estos seres de poder es *yogui*, y hace referencia a seres muy viejos, seres que habitan este mundo desde los primeros tiempos, su existencia es eterna. Existen para ayudar o castigar a los hombres otomíes. Todo lo que les pasa a los habitantes de estas tierras, ya sea bueno o malo, es gracias a sus antepasados llamados *Antiguas*.

El curandero y los recortes de papel brujo

En las comunidades abordadas en este trabajo, el *bădi* es el curandero, el brujo, el que sabe. Es el gran conocedor del mundo y de los seres que lo habitan. Tiene la capacidad de hablar con los animales y con los dioses llamados *Antiguas*.



Ilustración 1: *Bădi* curando a sus familiares. Foto: Reinoso, Ixtololoya, 15/02/2016.

Uno de los primeros trabajos realizados sobre los otomíes es el de Tranfo, titulado *Vida y magia en un pueblo otomí del Mezquital*, publicado en 1974. Dicho antropólogo realizó etnografía con la cultura otomí de Xuchitlán en el Mezquital en

1972 y 1973. Ya desde estos años se encuentra mencionada en la literatura antropológica la figura del curandero otomí. Específicamente Tranfo manifiesta:

El brujo tiene poderes especiales; puede dañar o ayudar a la gente, aliviar a los enfermos, echar ojo, provocar enfermedades serias hasta provocar la muerte, luchar a distancia con otros brujos, adivinando e identificando sus acciones, pero sobre todo se transforma en animal para alcanzar a sus víctimas (Tranfo, 1974: 232).

Por su parte, Dow también menciona múltiples rasgos sobre el brujo, lo caracteriza a partir de la fuerza vital que portan todos los seres vivos del cosmos otomí: *nzahki*. Lo anterior le permite estudiar a esta figura con una mayor precisión en su investigación ya que, como bien menciona, el *nzahki* del curandero es mucho más fuerte que el de las demás personas y los demás seres vivos. Esta cualidad le permite justamente ser el intermediario entre el ser humano y los demás seres llamados por el antropólogo “sobrenaturales”. De hecho, el *nzahki* del curandero es igual al de las *Antiguas*, ya que es el mismo poder de conocimiento. También esta característica le confiere al curandero el poder de manipular la fuerza vital *nzahki*, que está en todo el cosmos otomí. Al respecto Dow apunta:

Los chamanes y las personas muy poderosas pueden influir el zaki de los hombres, plantas y animales. Un chamán puede traer el zaki de plantas domésticas, para que la milpa crezca mucho y sea más productiva, y puede aliviar a una vaca devolviéndole su zaki. Para curar a la gente, el chamán le devuelve el zaki por magia, pero a veces no es muy fácil. Mucho depende de la manera en que perdió el zaki y de los poderes malignos que lo robaron. También afectan curaciones por su arte mágico de chupar cosas malas que se han introducido en el cuerpo del enfermo por brujería. Raras veces el chamán emplea sus poderes en la brujería. Puede hacer que la gente se enferme si les quita su zaki y puede obligarlas a hacer determinadas cosas influenciando al zaki a nivel subconsciente (Dow, 1974: 103).

Esta característica destacada por Dow quizá sea una de las más importantes cualidades que porta el curandero otomí. Su *nzahki* fuerte, distinto al del resto de los humanos, permite conectar el mundo de los humanos con el de los dioses y entablar un diálogo que propicie el bienestar de la comunidad, así como también le permite resolver los problemas de la sociedad otomí.

Por otro lado, en torno al *bädi* Galinier señala que no sólo representa a la memoria de la comunidad, o el relator de los textos cosmológicos o el que organiza los tiempos de los rituales, sino que también sabe ubicarlos respecto a espacios determinados. Galinier apunta:

[...] cuando convoca a las instancias sobrenaturales para pedir la lluvia, el chamán otomí controla los ritmos sociales, vincula a sus directivas la vida cotidiana de las familias y de los grupos de linaje, o inclusive de la comunidad entera, orientadas hacia la realización eficaz de una intersección ante divinidades mayores. [...] Esta capacidad para controlar los acontecimientos espacio-temporales hace pues del chamán el eje central de la vida ritual (Galinier, 1990: 156).

No sólo es el eje central de la vida ritual, sino de todos los aspectos de la vida otomí. Galinier manifiesta que el *bädi* es un técnico de lo simbólico, está en condición de leer trastornos del cuerpo y del alma.

Por eso, aparte de poder manipular el *nzahki*, otra de las características fundamentales del *bädi* es que es el gran conocedor del cuerpo *jäi*, cualidad que le permite tener total control sobre su cuerpo y el de las demás personas, ya sea para curarlas o para enfermarlas.

Aparte de todas estas características, una de las acciones que distinguen al *bädi* otomí de otros curanderos es que él crea el microcosmos del mundo otomí, crea el mundo religioso y sagrado *ñühü*, es decir pequeños recortes llamados papel brujo o “muñecos” que albergan la fuerza o el *nzahki* de todo lo que existe en el mundo.



Ilustración 2: *Bädi* con los recortes de papel brujo de las *Antiguas*. Foto: Reinoso, Ixtololoya, 14/02/2016.

Esta actividad fue lo que llevó a Gallardo a caracterizar al *bädi* desde su capacidad más destacada, la de recortar. La investigadora en sus obras hace referencia a los especialistas rituales que recortan papel y señala: “ésta es una tarea para los denominados como *ya bädi* o ‘los que saben’, también considerados como ‘brujos’” (Gallardo, 2010: 75). Afirma que son hombres y mujeres que saben del ritual, de los mitos y del *Costumbre*, además de saber curar. Más adelante, en una de sus obras más reciente nos dice Gallardo:

En las localidades de San Bartolo, el uso de papel recortado no se ha vuelto comercial, como entre otros grupos otomíes: el recorte de potencias es algo considerado como sagrado. Los *héki tsókwä* (especialistas que recortan) van aprendiendo por generaciones; cuando adquieren el “don”, las potencias les hablan en sueños, les enseñan qué color, qué figura representa a cada una de las “fuerzas” de las *antiguas*, por lo que recortar potencias se considera una tarea destinada sólo para unos cuantos. Cada *héki tsókwä* o recortador de papel tiene su estilo y a veces, a simple vista, pareciera que las “fuerzas” de las potencia son demasiadas, pero hay detalles que cambian debido a que el que recorta los papeles le imprime su sello particular [...] No todos los especialistas rituales recortan papeles; ésta es una tarea para los especialistas denominados como *ya bädi*, también considerados como brujos (Gallardo, 2012: 47, 48)

Estos recortes de papel solamente pueden ser hechos por un *bädi*, no obstante, no todos los *bädi* saben recortar, existen en estos pueblos curanderos que saben curar, pero no recortar.



Ilustración 3: Recortes de papel brujo, el cuerpo de las *Antiguas*. Foto: Reinoso, Ixtololoya, 14/02/2016.

El *bädi* aprende a recortar, en los sueños, instruido por la *Antigua* el Presidente *Zithu*, el cual es la *yogui* más poderosa. Es en el acto de recortar cuando el *bädi* dice qué es lo que hace que un recorte represente a un ser u otro y por qué.

Los recortes de papel brujo también son el cuerpo, el *jäi* de las *Antiguas*, es decir, el curandero crea el cuerpo, el muñeco para qué albergue la fuerza, el *nzahki* de la *Antigua*. En este sentido, el curandero crea los recortes para que realicen un préstamo de cuerpo para las *Antiguas* que son las fuerzas que existen en el mundo.



Ilustración 4: Recorte de papel brujo del curandero, con su *nzahki* (en este caso son las tijeras) en la mitad del cuerpo. Foto: Reinoso, Ixtololoya, 25/01/2014.

El *bãdi* crea un cuerpo que ya está conceptualizado, ya tiene características específicas, para que albergue a cierta entidad y no a otra; ya que cada ser tiene una cantidad de *nzahki* diferente.



Ilustración 5: Recorte del músico, con su *nzahki* (guitarra huapangüera), en la mitad del cuerpo. Foto: Reinoso, Ixtololoya, 25/01/2014.

De igual modo, si el *bădi* va a curar o le va a hacer brujería a alguien, refieren los otomíes que “le hace su recorte a la persona”, para que las *Antiguas* la vean y ayuden al curandero a sanar o enfermar.



Ilustración 6: Recorte de una persona para que sea curada. Foto: Reinoso, Ixtololoya, 21/02/2017.

Los recortes de papel brujo y las enfermedades otomíes

Como se mencionó, el curandero recorta todo lo que existe en el mundo, también a las personas. Cuando un *bădi* va a curar o reparar un asunto, tiene que saber recortar, ya que con los recortes curan las enfermedades otomíes, las cuales son causadas por las *Antiguas*, por esta razón, las enfermedades otomíes que mencionaremos a continuación son enfermedades que atacan las fuerzas del cuerpo, son “enfermedades de fuerzas”.

Para abordar las enfermedades otomíes es primordial comenzar diciendo que son culturales. Es decir, las enfermedades que encontramos dentro de la cosmovisión otomí existen en algunas culturas cercanas a ella, pero no existen en la cultura occidental. Para entender el concepto de enfermedad, retomamos aquí las palabras de Laura Romero quien apunta que la enfermedad no es sólo biológica sino también cultural y social:

Su concepto en torno a la enfermedad es sustancialmente diferente al de la medicina alópata, el primero está vinculado a la experiencia, la religión y la magia, mientras que el de esta última se explica por medio del razonamiento científico [...] las enfermedades son estados de desajustes producidos de una o varias formas, entre las que destacan [...] La intrusión de espíritus u objetos, la pérdida del espíritu o el alma, la ruptura de un tabú y reglas de grupo, la intervención de un ser humano para producir la intrusión en el cuerpo de objetos o entidades ajenas a él o la pérdida de una parte –o más- de sus entidades anímicas [...] El discurso que los grupos humanos han construido en torno a la enfermedad va de la mano con el discurso simbólico sobre la naturaleza, el “mundo otro”, el cuerpo y la persona (Romero, 2006: 155).

Retomando esta vital aportación de Romero coincidimos en que las concepciones sobre las enfermedades otomíes son diferentes a la medicina alópata, por las razones que expone la antropóloga.

Las causas de las enfermedades otomíes son una construcción simbólica sobre las *Antiguas* y el cuerpo. Es decir, una persona se puede enfermar por deseo de las *Antiguas* o por deseo de otra persona, lo cual se conoce como brujería.

Al ser enfermedades del espíritu, éstas están totalmente relacionadas con las *Antiguas*, el curandero y los recortes de papel; es imposible separar una categoría de la otra.

Recapitulando, para entender las enfermedades otomíes es trascendental el concepto de enfermedad de Romero, porque nos permite explicar las enfermedades relacionadas con la cosmovisión, el *jäi* y las *Antiguas*. Lo cual es de suma importancia para poder entender la causa de las enfermedades en esta cultura específica. Esto nos permite concebir al curandero otomí como el especialista de las enfermedades.

A su vez, podemos caracterizar las enfermedades otomíes como enfermedades de las energías anímicas; ya que, como menciona Romero, éstas al ser dañinas, ocasionan una serie de síntomas que serán interpretados por el curandero. No podrán ser diagnosticadas por el médico occidental porque estas partes del cuerpo que son las energías anímicas otomíes para la cultura occidental no existen.

Como se mencionó, estas enfermedades no son curadas por el médico. Sin embargo, el curandero otomí es el único capaz de curarlas. De hecho, el curandero aprende a recortar para curar a las personas. Al respecto Silvia de Ixtololoya nos menciona:

Cuando una persona está enferma, pues lo que va a hacer es que ya le va a preguntar a los brujos que saben hacer eso, a los que saben curar y ellos te van a decir que es lo que tienes, y ya dicen que te corten o que te hagan una limpia (Silvia Castro, Ixtololoya, 02/01/2014).

Son los curanderos los que tienen el poder de curar estas enfermedades, porque son enviadas por las *Antiguas*. Es decir, tanto la enfermedad, como la cura vienen de los ancestros muertos.

Al respecto Trejo *et. al.* nos mencionan:

De esta forma, con maíz o frijoles, cristales, brasas y sueños, los chamanes determinan si son las potencias divinas las que han desatado su enojo o coraje debido a una transgresión por parte del enfermo. Si es sólo un ataque más de malos aires o si el mal tiene origen humano, es decir la envidia. El chamán detenta un saber especializado de tal manera que sus diagnósticos y la terapéutica están lejos de la simpleza (Trejo *et. al.*, 2014: 384)

Los recortes que tienen que ser utilizados para el trabajo del curandero son soñados. En cada sueño, el curandero va aprendiendo nuevos recortes que le permiten cada vez poder trabajar más.



Ilustración 7: *Bádi* agradeciendo su trabajo a las *Antiguas*. En una mano tiene el copal, en otras las tijeras, herramientas primordiales para hacer su trabajo.

Foto: Reinoso, El Pozo, 20/05/2016.

El espanto o el susto

Dentro de la cosmovisión otomí se cree que hay personas fuertes y personas débiles esto puede ser debido a su cantidad de *nzahki* entre otros factores. Las personas débiles son las más propensas a enfermarse y así espantarse. Por ejemplo, los bebés, que son muy débiles aún, pueden enfermarse de espanto más fácilmente que un adulto. Un recién nacido es vulnerable a la enfermedad del espanto. Por esta razón, a lo largo de toda la sierra se colocan en la cama, en la cabecera, los siguientes objetos: un espejo, unas tijeras abiertas, un hilo rojo, unas agujas, un peine, para que, como menciona Pamela: “La bruja o la nahuala no se lleve al bebé. Si no se le pone esto, la bruja lo espanta, lo asusta y se lo puede llevar” (Pamela, San Pedro la Mesa, 17/06/2016).

De acuerdo con los otomíes, la bruja es una mujer a la que le llaman *duhó*, que se transforma en pájaro y vuela por la noche buscando a los bebés para llevárselos. Para que la mujer pájaro no se acerque, las mamás otomíes se visten con la ropa al revés, también les ponen a sus bebés el gorro, las calcetas, y los guantes al revés.

Ya en la adultez, en ocasiones puede pasar que una persona esté enferma de espanto y que tarde años en darse cuenta. Muchas personas tienen espanto, pero no lo saben no se dan cuenta de qué están espantados porque son fuertes. Hay personas que pueden estar espantadas toda la vida y mueren sin saberlo, gracias a su fortaleza el espanto no les hace nada. Por el contrario, hay personas débiles que se espantan y enseguida empiezan a debilitarse. Pero el que es fuerte tarda en darse cuenta y se va debilitando lentamente con el paso de los años.

El espanto es más fácil de curar si la persona no deja pasar mucho tiempo. Si esto sucede para el curandero es más difícil, ya que no alcanza a ver bien cuál fue la causa del espanto. Los curanderos comentan que los síntomas del espanto son: dolor de cabeza, sueño, pesadez, cansancio, ganas de no hacer nada.

Hay muchas formas en que las personas puedan espantarse, por ejemplo, los aires pueden provocar la enfermedad junto con la mujer pájaro mencionada más arriba; también las *Antiguas*, si nos les das la ofrenda que piden pueden

espantar. También una persona se puede espantar si se cae, o si se cruza con un animal en el camino. A propósito del espanto, Gonzalo comenta:

Ese sí, ese sí les pega a muchas personas, dependiendo de cómo está la cosa porque hay veces que se espantan en el camino. Porque ven cualquier cosa, o en la casa cuando tienen pleito, así de diferentes cosas, o cuando se cae uno y la tierra agarra el corazón de uno. Donde se cae la persona se tiene que poner su ofrendita igual y ya levantar un poquito de tierra de ahí y ya hablarle a la tierra pa que deje el corazón del hombre o la mujer depende de quien se haya caído. Así varias personas en el río se han espantado de las víboras igual o de que casi se ahogan (Gonzalo, Ixtololoya, 09/02/2017).

Sobre el espanto Galinier afirma:

La medicina tradicional otomí reconoce dos males idénticos en sus manifestaciones, pero distintos en sus causas: la caída y el susto. El primero de ellos asimila metafóricamente la caída del cuerpo a la del espíritu, que interviene cuando se tropieza sobre una piedra o se resbala en un arroyo [...] En la visión indígena, la caída es siempre sinónimo de susto, pero no a la inversa ya que el espanto se halla ligado también a todas las manifestaciones emotivas provocadas por un suceso inesperado o una aparición repentina. Existen varios niveles de susto y, según su carácter de mayor o menos gravedad [...] (Galinier, 1987: 444).

La cura para el espanto puede ser una limpia con hierbas o con recortes: dependiendo de cuál es la causa de la enfermedad de la persona, Gonzalo advierte que la cura es diferente:

Con la tierra de donde se cayó la persona, o el espanto de víbora. Porque el espanto de víbora, la víbora deja su piel en el camino, como van creciendo se van pelando sus escamitas y ya las escamas que dejan en el camino, eso se junta y se quema y la persona se tiene que pasar así eso por el cuerpo, mientras se esté quemando eso y ya la persona se cura (Gonzalo, Ixtololoya, 09/02/2017).

Por ejemplo, si una persona se espanta en el camino, lo que hay que hacer es recoger un poco de tierra en el lugar en donde la persona se espantó, esto es para levantar su espíritu. En este caso, hablándole a la *Antigua* de la tierra, el curandero puede sanar a la persona. Por otro lado, la persona puede espantarse también por los aires. En este caso, lo que hace el curandero es recortar el espíritu que espantó a la persona, para que éste ayude al enfermo a curarse del espanto. Por ejemplo, si el espíritu del huracán te espantó, el curandero debe recortar al espíritu del huracán para pedirle que te deje de espantar.

La importancia de mencionar al espanto, la cual es sólo una de las tantas enfermedades otomíes, radica en explicar que sólo lo puede curar el *bädi* porque es el quien conoce a las *Antiguas* y sabe recortar. Es el quien sabe como funciona el cosmos otomí. Para curar una enfermedad cultural como el espanto, hay que estar inmerso en la cultura y saber a quién recortar y por qué y para que recortarlo.

Conclusiones

Son las *Antiguas* quienes les entregan al *bädi* el don de curar y hacer su trabajo. Al adquirir este don el curandero adquiere la posibilidad de conocer el mundo de las *Antiguas* y así curar.

Este conocimiento sagrado le permite hablar con los dioses para curar a las personas y saber cómo tratar las enfermedades que como vimos también las mandan las *Antiguas*. Para los otomíes estar enfermo es recibir un castigo de las *Antiguas*, el cual solo puede reparar el *bädi* con su conocimiento.

Bibliografía

- Dow, James, ***Santos y supervivencias. Funciones de la religión en una comunidad otomí, México***, INI-SEP, México, 1974.

- Galinier, Jacques, ***La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes***, UNAM-INI, México, 1990.

- Gallardo, Patricia, ***Nzaki, ndähi y nxudi: Fuerzas que animan el cosmos otomí de San Bartolo Tutotepec***, Ponencia IIA-UNAM, 18 de junio, 2010.

-----, ***Ritual, palabra y cosmos otomí: Yo soy “costumbre”, yo soy antigua***, UNAM, México, 2012.

- Romero López, Laura Elena, ***Cosmovisión, cuerpo y enfermedad: El espanto entre los nahuas de Tlacotepec de Díaz, Puebla***, INAH, México, 2006.

- Tranfo, Luigi, ***Vida y magia en un pueblo otomí del Mezquital***, INI-SEP, México, 1974.

- Trejo Barrientos Leopoldo, Gómez Martínez Arturo, González González Mauricio, Guerrero Robledo Claudia, Lazcarro Salgado Israel, Sosa Fuentes Sylvia Maribel, ***Sonata ritual. Cuerpo, cosmos y envidia en la Huasteca meridional***, INAH, México, 2014.